

Literatura



‘El populismo en Italia aplacó el debate público y debilitó las conciencias políticas, también las revueltas’

entrevista **Giulia Caminito**

FOTO: LUCA DI BENEDETTO

Giulia Caminito publica ‘El agua del lago nunca es dulce’, su primera obra en España, de la mano de Sexto Piso en español y de L’Altra en catalán

ANDREA TORIBIO

¿Es siempre material el tormento (o el dolor) de lo que uno posee o no? Como si su presencia o ausencia fuera una marca de nacimiento mucho más relevante que la propia carga genética.

En el caso de Gaia, es un tormento material e inmaterial al mismo tiempo: material porque no puede participar del uso y del consumo de los objetos e inmaterial porque su uso y su consumo son simbólicos. La sola idea de acumular le hace sentir parte del gran movimiento de mercancías del que todos participan. Ella no participa y le es insostenible no poder hacerlo. Su suplicio es un tormento que comparte con el lector y la lectora, nunca lo hace emerger por ejemplo en familia. Gaia dirige esta tristeza hacia fuera, al transformarla en una rabia silenciosa. Ataca, pero no dice ni explica por qué.

La de Caminito es una novela en la que valores comúnmente bondadosos, como la igualdad o la preocupación medioambiental, se cuestionan de manera drástica

¿Cuántas preguntas, sugerencias, tanto solicitadas como no, debemos afrontar como mujeres a diario?

Las mujeres, sobre todo las jóvenes, reciben tantos consejos vitales, también sobre su manera de comportarse, laborales; igualmente sobre experiencias a las que ya están acostumbradas y que casi no prestan atención de manera cotidiana... Se da por supuesto que es necesario educarlas en la vida, ¡incluso hasta los

35 años! Una ‘adolescencia’ que para las mujeres supone más bien, por un lado, una eterna juventud social y, por el otro, una juventud sin límite, desde el punto de vista estético. Las mujeres somos de forma tardía adultas y autoritarias, viejas y sexualmente poco interesantes casi de repente. Pero creo que vamos hacia una sociedad concienciada. Ahora nos encontramos en un territorio a medio camino en el que aún hay que prestar atención al sexismo sutil, y subrayarlo, pero supongo que llegará un momento en que ya no será necesario hacerlo. ¿Que esté muy cerca? No estoy segura. Si hay algo que se mueve lentamente es la mentalidad más anquilosada.

En un momento en que la integridad psicológica y física de los trabajadores se han convertido en dos parámetros accesorios para el devenir del capital, ¿qué formas podemos encontrar para detener la rueda?

Un retrato auténtico y minucioso de la sociedad contemporánea italiana tras el cambio de orden mundial con el 11 S

Trabajo en un sector, el editorial, que está muy mal remunerado, y que en absoluto se encuentra protegido. A día de hoy en Italia no hay cuidado alguno sobre la condición psicológica o física de ciertas categorías de trabajadores y trabajadoras. No es fácil imaginar qué hacer, y es cierto que quien hoy trabaja de manera autónoma en Italia no tiene muchos derechos a su favor y también que si no trabaja no gana dinero, cualquiera que sea su motivación. Además,

existen todavía muchos países extremadamente atrasados: las reformas que ponen en práctica son confusas y no se resuelven. La precariedad de los gobiernos italianos ha afectado a las reformas y a los planes de reorganización del sector laboral: cambiar de ley cada dos o tres años no puede ser otra cosa que perjudicial, y así lo sufren la educación y la sanidad igualmente, por poner algunos ejemplos.

¿Qué le impide a Gaia formar parte activa de su propia vida? Gaia, para mí, como todos y todas, se busca a sí misma, trata de construirse y de entenderse, pero lo hace sumergida en los deseos hacia las cosas que tienen los demás, y ya no reconoce quién es y qué quiere. Querer ser como los demás a menudo significa no saber quiénes somos y qué queremos, sobre todo por las cosas que nos son propias y que necesitamos y que no persiguen los intereses del mercado.

¿Estamos condenados a una economía de reutilización? ¿Es la ecosofía un nuevo truco del 'fast-fashion'?

Lo 'vintage' es tendencia desde hace ya algunos años, y hoy en día también lo percibimos como moda en varias plataformas y aplicaciones para comprar ropa usada con la misma rapidez con la que se puede comprar en los sitios web de las marcas que encontramos en los centros comerciales. En la novela intento hablar del otro uso, el más antiguo, el de la necesidad y aquel que se relaciona con evitar el derroche, que fue importantísimo en la sociedad italiana hasta los años 50 (por lo menos). Hablo de una mentalidad dispuesta a conservar y a no tirar, a arreglar, a resolver, que es la mentalidad de Antonia. Creo que el re-uso depende de cómo y de qué y por qué. Yo misma me encuentro a veces en el remolino del mercado 'vintage'. Incluso la ética correcta se ve contaminada desde el marketing, y sucede a todos los niveles.

El sentido de pertenencia es algo que a veces parece mostrarse en Gaia.

Gaia pertenece a una familia, a unos lugares, que en conjunto condicionan también cómo reacciona a las cosas del mundo. El problema radica en el hecho de que no quiere aceptar esto: se imagina proyectada hacia un mundo al que no pertenece y que no siempre la quiere en él.

Después de su ruptura con Luciano, nace en Gaia una profunda decepción: la de no haber sido tratada de igual a igual.

Gaia siente quizá que Luciano siente algo por ella, pero que no está dispuesto a compartir su



mundo, sus amigos, las cosas que posee. En ese momento, ella se rebela porque no lo encuentra particularmente brillante o tan merecedor de sus atenciones y de todo lo que la vida le ha dado al propio Luciano y que, además, él no quiere tenderle a ella. Envía a los chicos a robar a su casa porque cree que el único castigo es perder objetos que tengan valor económico.

La novela está llena de luchas: la lucha por el sentido de pertenencia que ya mencionamos, la de clases que es, como dice Mariano, una lucha 'muy física', la lucha entre lo legal y lo ilegal...

Mariano es mi personaje favorito. La verdad es que ya había abordado el personaje antes, la figura de un joven anarquista; eso sí, de otra época, en mi segunda

novela: «Un giorno verrà» (Bompiani, 2019). En ella, Lupo, jornalero e hijo de panadero, descubre la vida anarquista al participar de manera activa en varios enfrentamientos obreros respecto a la condición de los aparceros. De los estudios de aquellos años de la historia italiana nació también mi interés entre la legalidad y la ilegalidad a propósito de las reivindicaciones políticas, de las militancias. Por desgracia no es siempre justo lo que es legal. Pensemos en lo que pasó en Estados Unidos con la cuestión del aborto...

La política en Antonia es un aspecto de su trayectoria que ha experimentado sucesivas decepciones.

Antonia ya no confía en la política, al igual que muchos italianos de extrema izquierda, que votan ahora por inercia y ya no por militancia, pese a que su mirada sobre el mundo se corresponda con la de una sociedad más inclusiva, más justa y que se preocupa por el bien común. El populismo en Italia aplacó el debate público y debilitó las conciencias políticas, también las revueltas.

Ante el auge casi incontrolable de los nuevos fascismos, el voto de las clases populares es quizá más importante que nunca.

Esta es la sensación que hemos tenido en las últimas votaciones en Italia, que la extrema derecha era fuerte y clara y que en la izquierda no se encontraba a nadie que fuese capaz de mostrar decisión y certeza en sus acciones. Este vacío ha dejado paso a lo peor. Las fuerzas están desequilibradas: la balanza está inclinada hacia el mal.

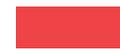
Narrativa



Al final, las grietas, como los secretos, se hacen visibles. FOTO: WWW.PUBLICDOMAINPICTURES.NET

Secretos de familia

Un libro que estudia las sinuosidades de la dominación y de la fragilidad humanas a través de los miembros de una familia



Título: La familia
Autor: Sara Mesa
Editorial: Anagrama
Precio: 18.90 €

ANA PUNSET

“Mírala desde el ojo del sueño. El pasillo como centro geográfico y frontera. Estancias a los lados. Recórrelo sin ser vista, de una punta a otra. O cruza, de una habitación a la de enfrente, mediante un salto limpio. Arriégate a entrar. Quizá ya hay alguien dentro. No lo sabes. En caso de que sí, calla, reclusa. En caso contrario, no eches el cerrojo. No hay cerrojo.” Así empieza ‘La familia’, la última novela escrita por la autora madrileña, Sara Mesa.

Una voz en segunda persona invita al lector a entrar, a que se mueva por este espacio tan minuciosamente descrito, que es la casa en la que convive la familia que se retrata en las siguientes páginas. Y ya desde este inicio se percibe una inquietud que enrarece el aire que encierra, dotándolo de un toque acre, amargo, que se adelanta a lo que está a punto de llegar: una colección de relatos escritos en una tercera persona muy individualizada, dedicados a los recuerdos de esta familia. Con una prosa muy pulida, en cada uno de ellos se toma la perspectiva de alguno de sus miembros o de personas que pudieron observarlos lo suficiente como para poder formar parte de ese recuerdo y contribuir en su reconstrucción con todo lujo de detalles. Hay, ya hacia el final, incluso, un pequeño debate entre los mismos hermanos sobre

la precisión de esos recuerdos, o la falta de ella.

La capacidad que tiene la autora para construir personajes complejos de forma natural, lejos de cualquier estereotipo, es magistral. Bajo el mismo techo impuesto, el de un padre autoritario y una madre desencantada, crecen unos hijos disímiles, muy alejados entre sí. La toma (o la falta) de decisiones define su futuro lejos de esa casa que jamás olvidarán: desde la búsqueda de libertad de Rosa, pasando por el afán de complacencia de Damián, hasta el instinto de supervivencia de Aquilino. Y luego está Martina, la sobrina que adoptaron tras quedar huérfana, y que dejó de llamarles padre y madre cuando comprendió que nunca lo habían sido ni lo serían.

Aunque los recuerdos orbitan alrededor de la casa, en apariencia, sin estar conectados temporal ni temáticamente entre ellos, la obra de Mesa goza de un cierre circular que acaba por explicar el vínculo que los une. Es en el segundo relato, titulado ‘En esta familia no hay secretos!’, cuando el padre le repite con insistencia a Martina eso mismo, que en esa familia no hay secretos, después de descubrir que la niña escribe en un diario con candado. Y es en el último capítulo del libro, titulado ‘La rendijita’, cuando se expone por primera vez la grieta que resquebraja la aparente firmeza de ese padre invencible, una firmeza que ha iluminado tanto como oscurecido el crecimiento de esa familia, y que ya no se ve tan firme tras desvelarse una parte de él que nadie se ha atrevido a exponer nunca. Ni siquiera él mismo.



FOTO: LUCA DI BENEDETTO